

EL PUEBLO VALLESANO

Semanario independiente

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza Serpinyá, 17, 2.º

Granollers 30 de Septiembre de 1905.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre : : : : : 1'50 ptas.
Número suelto : : : : : 0'15 »

Pago anticipado.

Anuncios á precios convencionales

Lo que dice Nakens

Nakens, el batallador republicano, no quiere divorciarse de la verdad, y escribe, entre otras muchas cosas, las siguientes, que merecen ser leídas:

«Cuando yo dije en mi «Carta abierta» que la Unión, como tal Unión, no iría ya á las urnas, se alborotaron los republicanos que hacen política al día. Los hechos, sin embargo, han venido á darme la razón.

»Las elecciones pasadas, dejándonos de exageraciones y fantasías, han representado, para nosotros, una gran derrota.

»No hace muchos meses que el señor Salmerón contaba con que vendrían 80 por lo menos, y su cálculo no era exagerado. Si la Unión, á los dos meses justos de pactada, sin organización de ninguna clase, había elegido 35, ¿porqué no había de traer ahora 80, teniendo una organización electoral?

Desgraciadamente para los que sueñan en ir á la república por el camino de las elecciones, quien tenía razón era yo. Los 30 diputados elegidos ahora, no representan el esfuerzo de la Unión republicana; representan, en unas poblaciones, la simpatía por el candidato; pero en ninguna la fe en el procedimiento electoral.

Hay que descontar también de esos 30, los federales que vienen, pues si antes fueron votados por la Unión, ahora lo han sido por los suyos. Por lo tanto puede asegurarse que la Unión, propiamente dicha, sólo cuenta con 25 diputados. Hasta 80 que se pensaba vendrían...

Otra prueba más de que hemos sido derrotados. En todos los tonos se había dicho que la victoria en Madrid era la muerte de la Monarquía. El mismo señor Salmerón afirmó en el mitin del Frontón «que venía á triunfar»; esto, después de haber calificado á la derrotada, «candidatura del éxito». *El País*

había escrito: «El triunfo electoral por la capital del reino, por la corte de la Monarquía, tiene más importancia que la victoria en media España.» Y, ya lo hemos visto: nos han derrotado en Madrid.

¿Qué ha sido por el amaño y la trampa? Convenido. Hay que descontar siempre esto en la lucha electoral dada la manera con que se practica. Pero contéstese á esto: ¿De haber votado los 23,000 de la otra vez, hubiera habido trampa posible?

Y diré más: sin los tiros policíacos de la noche del viernes no van á votar el domingo ni 8,000 republicanos. De esto nos hallamos todos convencidos.

Ya sé que algunos dicen que á mi actitud se debe el que hayan salido tan pocos; pero esos que tal dicen, hablan por hablar. Más en lo cierto estaría yo si dijera que, de haber callado, no hubieran venido la quince, porque no se habría verificado la reunión de la calle de los Abades, ni la prensa republicana hubiera hecho una campaña tan viva y desahogada en favor de las elecciones, ni se habrían celebrado con el mismo objeto tantos centenares de mitins.

Esto no tiene vuelta de hoja, y únicamente la pasión política pueden negarlo.

Hay que confesarlo honradamente: hemos sido derrotados en las pasadas elecciones.

Cada vez que veo adular al pueblo y elogiarle por virtudes que no puede tener en el estado de ignorancia y miseria en que se halla, recuerdo esto, que he leído no sé donde:

«¡Pueblo! desconfía de los que muestran demasiada indulgencia con tus faltas, porque de seguro que serán todavía más indulgentes con las tuyas propias.»

Aparte esa consideración, abochorona oír lo que en todas las elecciones le dicen al pueblo los que mendigan su voto:

«Los gobiernos te mantienen en la ignorancia; así, ni tienes inteligencia que te guíe, ni voluntad que te dirija. Por lo tanto, esto es, por no saber lo que te dices, ni lo que te haces, elígeme tu diputado.»

Aquí el cinismo está sobre la lógica.

No se me alcanza que podría haber contestado la mayoría de los 120 republicanos que se han presentado candidatos á la diputación á Cortes, si aquellos de quienes solicitaban el voto les hubieran preguntado:

«¿Por qué no habéis venido antes de ahora á ofrecernos la redención y la regeneración de que nos habláis? ¿Por qué habéis aguardado á necesitar votos para interesaros por nosotros?»

»Nos agrada cuanto decís: ¿pero quién nos garantiza que lo cumpliréis mañana? Por lo pronto llegáis á nosotros pidiéndonos lo real, el voto, á cambio de algo muy problemático.

»Los consumos que nos ofrecéis abolir, están vigentes desde que la república del 73 lo restableció, ¿no os habíais enterado tampoco hasta este instante?»

Y á este tenor podrían haberles ido enumerando todos los males que sufren, todas las injusticias que soporitan, todas las miserias que padecen, sin que ellos, los que solicitaban su voto, se hubieran cuidado de remediarlos.

¿Qué comedia tan indigna la de las elecciones, y cuán poco se respetan á sí propios los que ofrecen elixires para curar las dolencias sociales á sabiendas de que no las curan?

Se censura duramente á los diputados cuneros que no van á sus distritos, y con razón. ¡Pero cuántos más rebajados no resultan los que se echan sobre los distritos á solicitar votos quince días antes de las elecciones, ofreciendo lo que saben de antemano que no habían de poder cumplir, aunque quisieran!»